

Narbona: «Si quieren hacer urbanizaciones las harán pero no tendrán agua»

La ministra de Medio Ambiente Cristina Narbona habló ayer en el Club Diario Levante sobre «La nueva política del agua» que pretende aplicar el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y sobre la que «existe mucho ruido». Narbona habló largo y tendido sobre la reorientación de la política hídrica y lidió durante el debate con media docena de preguntas.

Laura Ballester, Valencia

«Si quieren hacer urbanizaciones [obviando los informes de las confederaciones hidrográficas] las harán, pero no tendrán agua. ¿Está claro?». La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, concluyó con esta contundente frase una intervención de casi dos horas -debate incluido- celebrada ayer en el Club Diario Levante para hablar sobre La Nueva Política del agua. La sombra de la depredación del territorio que sucumbe a las dentelladas urbanísticas planeó en muchas de las preguntas planteadas a la ministra tras su intervención.

«Cada vez necesitamos menos agua [los agricultores] porque nos quitan las tierras y las casas», aseguró Vicent Martí, un labrador de la huerta de Alboraiá amenazada por un plan urbanístico. Varios ciudadanos de la docena de personas que intervinieron durante el debate mostraron su preocupación por las afecciones al paisaje y el territorio de las infraestructuras y planes urbanísticos, por el consumo incomparable de agua que generan las nuevas urbanizaciones y cómo puede frenar el Ministerio de Medio Ambiente esta vorágine [pregunta que motivó la contundente respuesta de Narbona].



narbona en el club diario levante. La ministra momentos antes de iniciar su conferencia ante un nutrido aforo.

Servicios

-  [Enviar esta página](#)
-  [Imprimir esta página](#)
-  [Atención al lector](#)

[Anterior](#)
[Volver](#)
[Siguiente](#)

Noticias relacionadas

 Narbona anuncia una inversión de 300 millones para ahorrar agua y modernizar los regadíos

Comunidad Valenciana

La ministra fue taxativa en sus respuestas. «Los responsables en la ordenación del territorio han de explicar a los ciudadanos que apuestan por un modelo urbanístico sin agricultura y con un desarrollo intensivo en el litoral. Unos aprueban este modelo y otros lo rechazan. En la opinión pública está instalada esta preocupación y la Unión Europea también nos mira con cautela. Incluso el sector hotelero se queja en Fitur por la ocupación intensiva del litoral que provoca la pérdida de la calidad en la oferta turística», diagnosticó Narbona. Aunque advirtió: «El ministerio no puede actuar fuera de sus competencias, pero sí advertir que las transformaciones de suelo no tienen el agua garantizada, a través de las confederaciones hidrográficas que han elaborado informes negativos en contra de algunos PAI [planes de actuación integrada], aunque estos informes sólo son preceptivos y no vinculantes. Pero los gobernantes se eligen y sólo los ciudadanos, con su decisión en las urnas, pueden apoyar o frenar este proceso».

La ministra también tuvo que lidiar durante el debate con las supuestas contradicciones, planteadas por los asistentes, de su política hidráulica . Por ejemplo: ¿Por qué revisa el trasvase Júcar-Vinalopó pero no la intervención en los Monegros; la falta de control sobre la explotación de los acuíferos en Castilla-La Mancha mientras en la Ribera se restringe el agua?. O la eterna pregunta planteada por Joaquín Ballester (UV): «¿Por qué se ejecuta el Júcar-Vinalopó si casi no hay excedentes y se derogó el trasvase del Ebro al que le sobra tanta agua?». «En los Monegros también se revisa la política hidráulica y se ejecutan proyectos de modernización y ahorro de agua de sus regadíos. La reorientación de la política hidráulica no discrimina zonas», respondió la ministra al tiempo que advertía que «existen grandes bolsas de ineficiencia en el uso del agua y desarrollos agrícolas que tienen el horizonte limitado». Respecto a la problemática en Castilla-La Mancha, Narbona reconoció que el ministerio ha iniciado el proceso de reducción de las extracciones de agua en los acuíferos sobreexplotados, además de modernizar los regadíos, pero que «se parte de una situación infame para controlar el agua subterránea. Este es un proceso gradual que trata de introducir cambios que no resulten traumáticos». Sobre el agravio comparativo entre el Júcar-Vinalopó frente al Ebro, Narbona recordó que el agua «no sobra en ningún sitio, ni siquiera en la desembocadura de un río». Y añadió que la Comisión Europea rechazó «de plano» el trasvase del Ebro porque «no tenía identificados los destinatarios del agua a trasvasar y las tarifas del agua no se conocerían hasta que la obra estuviera terminada», asuntos que «están completamente resueltos en el Júcar-Vinalopó».